

NOVENA

DE LA

SANTA DONCELLA, GLORIA Y ORNAMENTO DE
NICOMEDIA, LA VIEGEN Y MARTIR

SANTA BARBARA

POR EL P. FRAY GERVASIO GARCIA



BOGOTA

Imprenta y Librería de Torres Amaya
1895

NOVENA

DE LA

SANTA DONCELLA, GLORIA Y ORNAMENTO DE
NICOMEDIA, LA VIRGEN Y MÁRTIR

SANTA BÁRBARA

POR EL P. FRAY GERVASIO GAROIA



BOGOTIA

Imprenta y Librería de Torres Amaya

1825

*Mandada reimprimir por un de-
voto de Santa Bárbara.*

Bojacá, 20 de Enero de 1895.

ACTO DE CONTRICION.

Con el amor más encendido, mi Jesús, la gracia os pido.

Con el amor más encendido, mi Jesús, la gracia os pido.

Con el amor más encendido, mi Jesús, la gracia os pido.

Omnipotente Dios, Criador y Supremo moderador de cuanto existe en los Cielos y en la tierra. Padre de infinita bondad, y Dios de toda clemencia; convencido del infalible cumplimiento que deben tener las promesas que habéis hecho al hombre, me atrevo hoy á presentarme al pié de vuestro trono poderoso, para pedirte la absolución de mis pecados, el dón de la perseverancia, y la gracia para no sucumbir bajo el imperio del demonio. Tú eres el Pastor que conduces sobre tus mismos hombros la oveja separada del redil, el padre que recibe al pródigo, el médico que cura, el amigo que consuela, y el maestro que ilumina; tú eres todo para todos, y á la sombra poderosa de vuestra incomprendible clemencia, el hombre triunfa del demonio, se burla del mundo, y encadena la rebelde carne llevando atados á la carrosa de sus triunfos, los miserables despojos del infierno y sus pasiones. Dadme, pues, Padre amantísimo, esa gracia divina, para que me sirva de escudo poderoso en las peligrosas batallas que aun todavía tendré que sostener en el penoso camino de la vida, para de ese modo, nunca ofenderte, vivir en paz y morir en tu gracia. Amén.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Gloriosísima Virgen y Mártir Santa Bárbara, esposa predilecta de Jesús, gloria y ornamento de la Iglesia, terror de la idolatría y ejemplar de todas las virtudes: criatura la más noble y distinguida, por las incomparables maravillas que el Omnipotente obró en su favor, pues que habiendo nacido en el desgraciado país de la ignorancia y del error, cual era en el siglo III, la nefanda y viciosa Nicomedia, cuyos tristes moradores estaban sentados en los umbrales de la muerte y envueltos en las densas tinieblas del crimen y de la maldición, Bárbara era el único astro que alumbraba y despedía ráfagas de luz al través de tan lúgubre y horrorosa noche: pues el mismo Dios, por medio de las inspiraciones que infundía y comunicaba á su inocente alma, le dió un completo conocimiento de los más augustos misterios de la religión cristiana: comprendió el adorable misterio de la Trinidad Beatísima, el de la redención del género humano, la predestinación, la eternidad de la gloria, y los inexplicables tormentos de un infierno que no conoce término en su duración, y con esta ciencia divina ella considera á esa multitud de ídolos que se adoran en su patria como la obra de las manos del hombre, fabricados por el arte, ó inventados por la malicia del demonio para defraudar á Dios el culto que se le debe, como á único dueño y criador de cuanto existe. Esta celestial revelación la abrasa en el fuego del amor divino y la llena de una fortaleza incontrastable, para no rendirse á la presencia de los tormentos, de las amenazas y caricias del tirano, pues ella ama á Dios, conoce á Dios y no quiere sino morir por Dios.

(Aquí se rezará tres veces el Padre nuestro en honor de la Beatísima Trinidad, por el incomparable favor que hizo á Bárbara en comunicarle el conocimiento de tan incómprensible misterio).

DIA PRIMERO.

CONSIDERACIÓN PARA ESTE DÍA.

Considerad en este día á la ínelita doncella de Nicomedia, reclusa en aquel delicioso baño en donde su padre la tenía encerrada y allí vereis cuán grande y magnífico es Dios para con sus escogidos, pues que allí le revela el augusto arcano de un Dios, único en la esencia y trino en las personas, cuyo adorable misterio lo demuestra Bárbara, con una tercera ventana que hace abrir en la torre de su reclusión, y de esta sensible manera, manifiesta la fe y el conocimiento que tiene de tan soberano misterio. En la misma torre se veía levantada una hermosa columna de mármol, de donde salía un torrente de agua tan pura como el cristal, sobre el cual aplica Bárbara sus virginales dedos, formando la señal de la cruz, y por un milagro, el más asombroso, aquella señal queda grabada sobre el duro mármol, cual si hubiera sido sobre una dócil y blanda cera, y á vista de tan asombroso portento, se enciende en el fuego del amor divino, y con una alma llena de humildad y de respeto, adora la imagen del sacrosanto estandarte de la redención, y desde entonces se ofrece como víctima de amor al Dios que con el contacto de su sangre preciosa santificó el patíbulo de la salvación y libertad de todo el género

humano, verificándose en ella lo que dice San Juan : que nuestra fe es la victoria que vence al mundo.

(Aquí se hace la petición.)

ORACIÓN DEL DÍA.

Dulce y amoroso Jesús, gloria de los mártires, consuelo de los atribulados y defensor de la inocencia ; en este día te pedimos por la poderosa intercesión de vuestra querida Esposa, la esclavizada Santa Bárbara, que permitáis vengan sobre nosotros todos los conflictos y persecuciones del mundo, antes que permitir el que nos apartemos un momento de aquella sacrosanta fe que afortunadamente heredamos de nuestros padres, y que tengamos siempre grabada en la columna de nuestros corazones la señal que distingue a vuestros pueblos y que llena de espanto y de terror al demonio y sus aliados. Os pedimos también, que humilléis nuestra soberbia y orgullosa razón, delante del incomparable misterio de un Dios, que siendo uno en la esencia, es trino en las personas; y que esa incomprensible Trinidad es eterna, omnipotente, inmensa y por los siglos de los siglos alabada en el Cielo y en la tierra, con el dulce y armonioso cántico de—santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos. Encended, pues, Señor, en nuestros corazones el fuego del amor divino, como en el corazón de Bárbara, para alabarte y bendecirte en vuestro santo templo, como ella lo hizo en la memorable torre de su reclusión; para que de ese modo nuestra fe sea la victoria que venza al mundo y á todos sus errores. Amén.

(Ahora se rezará la Salve que está al fin, como también el verso y la oración.)

DIA SEGUNDO.

CONSIDERACIÓN PARA ESTE DÍA.

Considerad á la Santa Doncella de Nicomedia, sufriendo los primeros trasportes del furor de su mismo padre, el que atropellando el soberano grito de la misma naturaleza, se convierte en el tirano de aquella inocente criatura, á quien él mismo había dado el sér; no siendo el delito de su hija otro que el de hablarle con una santa y cristiana libertad; para decirle y manifestarle, que no había sido un solo Dios único y verdadero, cuya diestra omnipotente crió al hombre y á todo cuanto vemos y contemplamos en el asombroso cuadro de la naturaleza, y que con sólo su querer formó; desde el inmenso y espacioso Océano, hasta el pequeño arroyo que se arrastra sobre la tierra; desde la corpulenta ballena hasta el despreciable y humilde arador; desde el encumbrado y orgulloso cedro del Líbano, hasta el más pequeño y humilde arbusto; la alternativa de la luz y las tinieblas, la estrellada bóveda del firmamento, el orden y regularidad de las estaciones y todo cuanto admira la inteligencia humana, es obra del Dios á quien ella adora. Dióscoro, al oír estas reflexiones de su hija, se reviste de furor y empuña en sus manos el inclemente acero para sacrificarla sobre las aras de un celo cruel, fanático y supersticioso; pero ¡oh prodigio! aquel Dios omnipotente que en otro tiempo mandó á las aguas del Mar-rojo que se dividieran, como dos muros de cristal mientras pasaba su escogido pueblo para libertarlo de Faraón: ese mismo Dios manda á

una roca que se abra para dar paso libre á la inocente Bárbara ; apartándola así del furor de su padre ; y por medio de ese asombroso portento, logra por entonces escaparse de la violencia de aquel ciego y bárbaro gentil.

(Aquí se hace la petición.)

ORACIÓN DEL DÍA.

Dulce y amoroso Jesús, Cordero humilde y obediente hasta la muerte ; príncipe y cabeza de los mártires, y consuelo único de los perseguidos por vuestra causa ; en este día te pedimos, por los méritos de la incomparable Santa Bárbara, que nuestra alma no se rinda jamás á las amenazas, halagos ni promesas del demonio ; y que por vuestra misericordia infinita nos abráis vuestro amante corazón, para entrar en él, cuando nos amenace el indómito y cruel tirano del pecado, para de ese modo escapar de los terribles y lamentables estragos que continuamente hace en las almas que están rociadas con vuestra sangre, y rescatadas con el precio infinito de aquel angusto y tremendo sacrificio que ofrecísteis á vuestro Padre en la melancólica cumbre del Calvario. Así mismo os pedimos que ningún miembro de vuestra Santa Iglesia apostate ó se aparte de la creencia católica ; y que los que hoy afligen la Iglesia, destruyen el culto y desprecian cuanto pertenece á Dios, vuelvan sobre sí mismos, para que entrando nuevamente como pródigos á la casa de su Padre, reciban el anillo de la reconciliación, y la cáudida y resplandeciente estola de la gracia. Amén.

(Sigue la Salve, verso y oración.)

DIA TERCERO.

CONSIDERACIÓN PARA ESTE DÍA.

Considerad á la esclarecida Santa Bárbara, rodeada de tantos lazos, cuantos el mundo y el infierno pueden tender para rendir á los escogidos del Señor. Dióscoro, su indigno padre, ensaya mil medios para retraerla del amor de Dios y apartarla de la religión de los cristianos; y entre ellos, le manda tomar por esposo á uno de los jóvenes, más ilustres de Nicomedia, ofreciéndole el que disfrutaría de todos los placeres y comodidades que el mundo puede brindar por medio de una elevada fortuna. Esta propuesta fué para la casta é inocente Bárbara, más dura que el infierno, pues ella yá había contraído solennnes esponsales con otro esposo, á quien ella amaba como al único centro de sus delicias; á quien miraba como á su Dios, como á su padre y como á su terrible é inexorable juez: este soberano esposo era Jesucristo, de quien Bárbara no se separará jamás. Ella responde, pues, á su padre, con toda la libertad que le inspira el amor de Dios: no me brindéis, le dice, esa engañosa y envenenada copa de Babilonia, porque en su fondo está depositado el veneno, la muerte y la perdición del que la gusta; quiero más bien el amargo cáliz de Jerusalén, porque en él encontraré la dulce y suave bebida de la salvación: renuncio esposo, riquezas, placeres y cuanto me pueda brindar vuestra siniestra generosidad; mis delicias son Jesucristo, mi consuelo la cruz, mi esperanza el Cielo y mis positivos placeres la contemplación de aquellos eternos contentos con que Dios remunera los tormentos y amarguras

que se sufren por la defensa de su causa ; pues la recompensa es eterna como Dios, y los sacrificios desaparecen como sombras, son como el sueño y se disipan como humo.

(Aquí se hace la petición.)

ORACIÓN DEL DÍA.

Dulce y amoroso Jesús, esposo fiel de muchas almas, y objeto único de nuestro amor ; en este día os pedimos, por los méritos de vuestra amada esposa Santa Bárbara, que no olvidemos en todo el curso de nuestra peregrinación sobre la tierra, aquellas promesas solemnes que hicimos á Dios en la fuente bautismal de renunciar el mundo, con todas sus pompas y vanidades. Hacednos conocer que tú eres el soberano de los hombres, y que con tu terrible poder arrebatas de enmedio de los placeres mundanos, á los incautos que los disfrutaban, para sepultarlos en el silencio de la tumba, en donde su compañía no será sino la corrupción y los gusanos. Recordad, Señor, continuamente en nosotros el ejemplo que nos dejásteis con vuestra vida siempre llena de humillaciones y penalidades, naciendo en medio de dos brutos, y muriendo en medio de dos facinerosos ; pues con este conocimiento, no seremos ya semejantes á aquellos impíos, de quienes habla Salomón, que cambiaban coronados de rosas por el horroroso sendero que conduce á la eterna perniciosa : con ese conocimiento, finalmente, despreciaremos los placeres y las delicias de la vida terrena, porque ellos dejan en el alma un germen de muerte y de maldición, apesar de haber sido su duración tan rápida é instantánea, como la vislumbre del relámpago, que brillar y desaparecer es todo á

un mismo tiempo: esta gracia, Señor, os la pedimos por la intercesión de nuestra abogada y medianera Santa Bárbara, en cuya compañía esperamos alabarte y bendecirte en el reino de vuestra gloria. Amén.

(Aquí la Salve, verso y oración del fin.)

DIA CUARTO.

CONSIDERACIÓN PARA ESTE DÍA.

Considerad en este día á la inocente Bárbara conducida por la desnaturalizada mano de su mismo padre, al tribunal del sanguinario y despota Marciano, en donde es acusada y denunciada como cristiana, y por consiguiente como enemiga de la religión del Imperio. Aquí se juzga con todo el rigor y severidad de las leyes; pero Bárbara apesar de su tierna y delicada edad, y de aquel imprescindible rubor, propio de una inocente y recatada doncella, no se rinde, habla con firmeza, y su incontrastable fe no vacila ni por un momento. El tirano se sirve unas veces de toda la rabia del león; y en otras, ensaya todos los artificios de la serpiente, la intimida con las amenazas más bárbaras y crueles, y la atrae con las promesas más dulces y halagüeñas, pero todo inútilmente, porque Bárbara se hace semejante á uno de aquellos peñascos que se hallan en la mitad del mar, á donde van á estrellarse las enfurecidas y encrespadas olas batidas por el viento: confiesa que es cristiana, que su Dios es Jesucristo, y que su gloria será, no solamente sufrir por Él los tormentos, sino también derramar cuanta sangre circule por sus venas, para dar un testimonio auténtico de la

verdad. Esta confesión de Bárbara enfurece al impío Marciano, y la condena á ser sepultada en una inmunda y lóbrega cárcel, en donde es atormentada de mil maneras: con azotes, hachas encendidas, hambre, desnudez y cuanto más pudieron inventar los perseguidores del nombre de Jesús; pero para Bárbara todo es gloria, la mano de Dios está con ella, y todo el poder del infierno y del tirano serán inútiles contra su firmeza.

(Aquí se hace la petición.)

ORACIÓN PARA EL DÍA.

Dulce y amoroso Jesús, apoyo de los débiles y fortaleza de los atribulados; tres son, Dios mío, los fuertes y poderosos enemigos del hombre: el mundo, el demonio y la carne; en este día, pues, os pedimos, por los méritos de la gloriosa Santa Bárbara, que cuando la despiadada mano de nuestras mismas pasiones nos presenten ante estos formidables tiranos, nos llenéis de firmeza y de valor para no sucumbir en el combate: vuestra omnipotente gracia lo puede todo, y con ella triunfaremos del mundo y de sus artificios, de la carne y de sus inmundos placeres, del demonio y todo su poder. Haced, Señor, que en la incansable persecución de estos enemigos, tengamos presente vuestra immaculada ley, para no profanarla; vuestro santo nombre para temerlo y vuestra divina presencia para que nos recuerde que hay un Dios, que no solamente será Juez de nuestras acciones, sino que es testigo de cuanto hacemos, pensamos y deseamos, y que sus miradas penetran hasta lo más recóndito de nuestros corazones: con este conocimiento divino viviremos en el temor de

Dios, morirmos en la gracia y alcanzaremos los mortales laureles en el combate que sostenemos. Amén.

(Sigue la Salve, verso y oración.)

DIA QUINTO.

CONSIDERACIÓN PARA ESTE DÍA.

Considerad en este día á la humilde y paciente Bárbara, presentando un espectáculo el más asombroso, un portento el más extraordinario y el mayor de los milagros. Su cuerpo había quedado en la cárcel, despedazado por los azotes, abrasado por las hachas encendidas, desfallecido por los tormentos y casi exánime por el hambre y la atormentadora sed; y apesar de todo esto, Bárbara, al siguiente día, la encuentran los inhumanos ministros de la injusticia, en un estado de completa salud y sanidad, sin que se advirtiera en su delicado cuerpo, ni aun la más ligera cicatriz de las heridas recibidas en los amargos tormentos del martirio. Jesucristo, en forma visible y más resplandeciente que el sol, se le presenta en aquella lóbrega prisión, la visita en el silencio de la noche, obra el milagro de su curación, le promete que no será abandonada ni por un momento; le ofrece que triunfará del tirano, de los tormentos y de la perfidia de su mismo padre: ¡oh, cuán grande é incomprensible es la caridad y el amor de Jesucristo para con los inocentes que sufren por su nombre! Bárbara bendice la omnipotencia de su Dios y se llena de un contento inexplicable al ver su cuerpo completamente sano y en disposición de poder sufrir todos los tormentos que aún toda-

via le faltan padecer; pero nada teme, pues la visita de su esposo Jesucristo la ha hecho más fuerte, más intrépida, más sabia y elocuente para confundir al titano, para avergonzar al infamante de su padre, y para burlarse de la muerte y los tormentos; no deseando sino morir por Dios, padecer por Dios, para reinar con Dios en las eternidades de su gloria. Amén.

(Aquí se hace la petición.)

ORACIÓN DEL DÍA.

Dulce y amoroso Jesús, incendio de amor y de caridad para con el hombre, y médico soberano de todos los mortales; en este día os pedimos, por los merecimientos de la affligida y atormentada Santa Bárbara, que no nos abandonéis en aquellos formidables momentos, en que nuestras almas quedan miserablemente despedazadas por el pecado y sus fatales consecuencias. Visitadnos, Señor, con la presencia consoladora de vuestra misericordia, para no caer en la desesperación. Tu gracia omnipotente sanará milagrosamente las mortales heridas del pecado, y nuestra alma recuperará su salud y libertad. Acordáos, Señor, de aquella serpiente de metal que mandásteis levantar en el desierto como símbolo de vuestra sacrosanta persona en el madero de la Cruz, para que todos los que levantaran la vista hacia ella, sanaran de sus heridas. A vos, pues, ¡oh Jesús! que ya no eres la sombra, sino la realidad, levantamos hoy la vista para mover tu misericordia y conseguir la sanidad de las innumerables heridas que hemos recibido de la venenosa serpiente del pecado: finalmente, os suplicamos que nos visitéis en la triste cárcel de este mundo, como visitásteis en

la cárcel de Nicomedia á vuestra querida esposa Santa Bárbara, para que, como ella, confesemos vuestro santo nombre y merezcamos alabarte en su compañía por toda la eternidad. Amén.

(Sigue la Salve, verso y oración.)

DIA SEXTO.

CONSIDERACIÓN PARA ESTE DÍA.

Considerad en este día, á la esclarecida Santa Bárbara, presentada por segunda vez en el tribunal del tirano, á donde fué conducida con las manos atadas, semejante á un delincuente el más facineroso: la presencia de Bárbara fué en esta ocasión, para Marciano, un motivo de admiración y de sorpresa al verla completamente sana, habiéndola dejado la noche anterior hecha un objeto digno de compasión por las crueldades que en ella había ejecutado la barbarie de los verdugos; pero el corrompido é inhumano juez, intenta convencer á Bárbara que su prodigiosa sanidad era la obra de los dioses, quienes la habíau mirado con generosidad y compasión. Impotentes son ellos, respondió Bárbara, para obrar prodigios; son la obra de la mano del hombre, estáu formados del mármol y de la madera, tienen ojos que no ven, tienen oídos y no oyen, tienen manos y no palpan, tienen piés y no caminan: la sanidad de mi cuerpo no es, pues, ni puede ser la obra de dioses tan ridículos como impotentes; á Jesucristo, mi esposo, que es el Dios verdadero, es á quien debo el gran milagro, que vuestra obstinación no os permite confesar. Esta contestación de Bárbara no convence al ciego y pertinaz gentil que la juzga;

al contrario, lo enfurece y llena de desesperación; y el razonamiento de Bárbara da motivo al tirano para sentenciarla al último suplicio, como á enemiga de los dioses del Imperio, y desobediente á las leyes de la patria. Bárbara bendice á Dios y acepta la sentencia, con aquella humildad y respeto que siempre ha caracterizado á los verdaderos discípulos del Crucificado, y como humilde cordero, será llevada al lugar del matadero.

(Aquí se hace la petición.)

ORACIÓN PARA EL DÍA.

Dulce y amoroso Jesús, bálsamo divino que curáis las mortales heridas de nuestras almas, en este día os pedimos por la intercesión y méritos de vuestra esposa Santa Bárbara, confesamos siempre, que todos los trabajos y tribulaciones de la vida vienen por determinación de vuestra sábia ó incomprendible providencia; y que nuestra triste y desgraciada suerte sobre la tierra, no está sujeta al capricho y voluntad de las demás criaturas; porque vuestra soberana providencia es la que todo lo dispone, todo lo rige y gobierna, y que la criatura en quien brilla y resplandece la imagen del mismo Dios, nunca será víctima ni del asar, ni de la casualidad. Hacednos conocer, Dios mío, que las tribulaciones de la vida son el medio más eficaz y poderoso para que el hombre quede purificado, á la manera que el oro en el crisol; que son el carácter distintivo de los discípulos de Cristo, y la infalible reseña de su eterna predestinación: tanto más, ¡oh Señor! cuando tú mismo habéis dicho: “Bienaventurados los que padecen, porque de ellos es el Reino de los Cielos.” Dadnos,

pues, resignación, paciencia y sufrimiento para no desfallecer bajo el peso de la Cruz, que tú mismo habéis colocado sobre nuestra orgullosa cerviz, para de esa manera tener la esperanza de ver algún día los trabajos convertidos en alegría, contento y eterna felicidad. Amén.

(Sigue la Salve, verso y oración.)

DIA SEPTIMO.

CONSIDERACIÓN PARA ESTE DÍA.

Considerad en este día á la modesta é inocente Bárbara, saliendo de la prisión para ser conducida al lugar del sacrificio. El tirano manda que sea llevada por las calles de Nicomedia, en estado de completa desnudez, ocurrencia que no pudo ser sino la invención del corazón de un hombre, el más perverso y corrompido, que desconoce todo sentimiento de moral. Esta nefanda y escandalosa sentencia, fué para la inocente Bárbara, más terrible que todos los tormentos, y más dura que el infierno, pues que su cuerpo iba á ser el objeto de las miradas y curiosidad de un pueblo corrompido, y sin el menor sentimiento de religiosidad. Aquí Bárbara levanta hacia el Cielo sus virginales ojos, para que el Dios del pudor y de la inocencia, no permita que su cuerpo sea visto por aquel pueblo torpe y lascivo: la súplica de Bárbara es oída inmediatamente, y Dios obra el incomparable milagro de presentar el cuerpo de Bárbara envuelto en una nube más cándida que la nieve, quedando de esta manera, burladas las nefandas órdenes del impío Marciano, y la inmoral curiosidad de los que se agrupaban para ver la desnudez de

la doncella de Nicomedia. Con este ropaje divino y milagroso, formado por el Dios de la pureza, caminó Bárbara por las calles públicas de aquella gran ciudad, sin que su cuerpo fuese visto por ninguna papila humana, para ser conducida al triste lugar en donde pondrá término á sus tormentos, y alcanzará la inmarcesible corona de tantos triunfos y combates.

(Aquí se hace la petición.)

ORACIÓN DE ESTE DÍA.

Dulce y amoroso Jesús, infatigable defensor de los oprimidos por la injusticia, terror de los impíos y azote de la impureza; en este día os pedimos, por los incomparables méritos de la virgen y mártir Santa Bárbara, que no permitáis que en el tremendo y espantoso día del juicio universal, se presente nuestra alma, delante de todas las naciones del universo, en la vergonzosa desnudez de todas las virtudes, para ser el ludibrio y la execración del demonio y todo su imperio. Concedednos, Señor, que en ese día que está consagrado á vuestra ira, y á vuestra inexorable justicia, nos presentemos adornados con la cándida y resplandeciente nube de vuestra divina gracia, y ataviada nuestra alma con los brillantes adornos de todas las virtudes, para que sea digna esposa del que juzgará á los vivos y á los difuntos, lanzando rayos de eterna maldición contra aquellos monstruos de tiranía que, en otro tiempo fueron los perseguidores de sus santos, y á quienes inhumanamente atormentaron por haber confesado su santo nombre y sostenido los intereses de la verdad y de la justicia. Haced finalmente, Dios mío, que en tan amargo y espantoso día, no seamos colocados al

lado de los malvados, sino á la diestra de vuestra infinita misericordia, para que unidas nuestras almas á sus cuerpos, como compañeros en la práctica de las virtudes, y en las penalidades y trabajos de la vida, merezcamos ser colocados en la patria de los santos, en donde te alabaremos con himnos y cánticos por toda la eternidad. Amén.

(La Salve, verso y oración.)

DIA OCTAVO.

CONSIDERACIÓN PARA ESTE DÍA.

Considerad en este día á la paciente y angustiada Bárbara, colocada en el triste y melancólico monte que se había destinado para la consumación del sacrificio. El verdugo que está delante de la víctima es su mismo padre, el que pidió al tirano le permitieran desempeñar tan feroz comisión, sin que para esto le pudiera detener el grito de la misma naturaleza, que le decía: que la sangre que iba á derramar, era la misma que circulaba por sus venas, y que esa inocente joven, era la hija á quien había comunicado la vida y la existencia que injustamente iba á quitarle; pero este padre, ciego y feroz, todo lo atropella; empuja en sus manos sacrílegas y sanguinarias, la cuchilla que pondrá término á la vida de Bárbara, y no contento con haberle cortado el pecho, se resuelve á separar la cabeza de su cuerpo. En estos terribles y espantosos momentos, Bárbara permanece arrodillada sobre la tierra, su cerviz completamente humillada, y en medio de las angustias de la muerte, venera y respeta á su padre, y como el humilde cordero permanece en silencio, sin des-

plegar sus inocentes labios para defenderse; pero al fin llega el momento, decretado por Dios, para que Bárbara entregue el último aliento bajo la cuchilla del tirano, que por un fenómeno, el más raro de la naturaleza, fué Dióscoro, su mismo padre. El virginal cadáver de Bárbara queda tendido sobre la misma sangre; su alma tan hermosa como la misma gracia, tan cándida como la nieve, y tan inocente como la paloma, se remonta hasta el seno de su esposo Jesús, para recibir la corona del espléndido triunfo que obtuvo sobre el tirano, sobre los tormentos, sobre la muerte y sobre el desnaturalizado de su mismo padre. Hoy reina con Dios y bendice al Cordero, en compañía de todo el purpúreo coro de los mártires, con alabanzas de gloria y de inmortalidad, por todos los siglos de los siglos. Amén.
(*Aquí se hace la petición.*)

ORACIÓN PARA EL DÍA.

Dulce y amoroso Jesús, gloria y galardón de los mártires, en este día os pedimos por los méritos y por la muerte gloriosa de vuestra amada sierva Santa Bárbara, que ningún padre de familia desatienda jamás el grito de la naturaleza en orden á sus hijos, para que no sean una desgraciada víctima sacrificada al furor de sus desarrregladas pasiones, por la negligencia y criminal indiferencia de aquellos mismos de quienes recibieron la vida; pues los padres que desprecian las sagradas obligaciones que contrajeron con sus hijos, son como los matadores de sus mismos hijos, peores que el inhumano Dióscoro, pues aquél quitó á Bárbara la vida del cuerpo y éstos quitan la vida del alma. Haced, Señor, que los padres velen cuidadosamente por la educación religiosa de sus hijos, que los instruyan en el

temor de Dios, é inculquen en su tierno corazón la práctica de todas las virtudes, para de esta manera no hacerse reos de la muerte espiritual de sus hijos y evitar ante el Supremo Juez, aquellos terribles y formidables cargos que se les harán, por la ruina y perdición de aquellas inocentes criaturas que la Providencia había confiado á su cuidado, para que llenando sus deberes los padres, junto con sus hijos, se vean reunidos en el reino de los Cielos para alabar á Dios por toda la eternidad. Amén.

(Sigue la Salve, verso y oración.)

DIA NONO.

CONSIDERACIÓN PARA ESTE DÍA.

Considerad en este día, no á Bárbara, sino á su santo cadáver; y observad que junto á él se encuentra otro cadáver, cuyo aspecto horroroso manifiesta ser de un criminal, herido con la espantosa flecha de la justicia de Dios; este funesto cadáver es el del padre de Bárbara, el bárbaro, el inhumano matador de su misma hija; pues apenas acabó de consumir el horrendo sacrificio de su hija, cuando una oscura y tenebrosa nube, lanza contra él un rayo, y dejando su cadáver sobre la tierra, precipita su alma en lo profundo de aquel abismo de tormentos, que en su espantosa duración son eternos é interminables; entretanto que su yerto cadáver, queda sirviendo de ejemplar á todos los corrompidos idólatras de la nefanda Nicomedia, y principalmente al juez que condenó á la inocente Bárbara, el tirano Marciano; pero si el cadáver de Dióscoro sirve de horror á los hombres, el cadáver de Bárbara desde aquel momento comienza á ser el con-

suelo y la confianza de los cristianos; sus milagros comienzan á manifestar la influencia que sus méritos tienen para con Dios, y el nombre de Bárbara sale de los estrechos límites de su patria, y vuela hasta los últimos confines del mundo. Dios le concede la gracia especial de que sus devotos, y todos los que la invoquen, no mueran con la más terrible y espantosa de las muertes, cual es la repentina. Los pueblos de todo el orbe católico la llaman y la invocan en los peligros y urgentes necesidades de la vida, y Bárbara á la manera de un hermoso arco-iris de paz entre Dios y los hombres, les alcanza cuanto piden. Que sea, pues, el dulce nombre de Bárbara, alabado por todos los pueblos y naciones de la tierra, mientras ella goza de los eternos contentos de la gloria. Amén.

(Aquí se hace la petición.)

ORACIÓN PARA ESTE DÍA.

Dulce y amoroso Jesús; en este día os pedimos, por la gloriosa muerte de Bárbara, no permitáis que ninguno de los que están rescatados con el precio infinito de vuestra sangre preciosa, muera repentinamente. Concedednos, Señor, que antes que nuestra alma rompa las prisiones ó ataduras de la carne, recibamos los últimos auxilios de nuestra querida religión, y seamos fortificados con el Cuerpo de Jesucristo, como viático para la eternidad; fortalecidos con la última unción, y que el postrer suspiro exhalado por nuestro agonizante corazón, lleve consigo la bendición del ministro que nos acompaña en el lecho de la tribulación. Conocemos, Señor, que la zafra más terrible que puede salir de la aljaba de vuestra incomprendible justicia para castigar al hombre, es la de la muerte repen-

tina. Finalmente, Señor, libradnos del rayo y de la centella, del incendio y sus formidables consecuencias; y para conseguir todo lo que os pedimos y hemos pedido en esta novena, os ofrecemos vivir en adelante según el Evangelio, enmendar la vida, conformarnos en todo y por todo con las disposiciones de la Providencia, tolerar con paciencia las tribulaciones de la vida, para que después de haber gustado en este mundo el amargo cáliz de la cruz, merezcamos embriagarnos con la copa de contento y eterna felicidad, que Dios tiene preparada en el Cielo para sus escogidos, en donde le alabaremos eternamente. Amén.

SALVE.

Dios te guarde, casta joven,
De tu Dios siempre querida;
Entre bárbaros nacida,
Para su confusión é ignominia.

Dios te guarde, bella niña,
Del mismo Dios enseñada,
En los misterios y arcanos
De una esencia y tres personas.

Dios te guarde, Virgen singular,
Dechado de las virtudes;
De la fortaleza ejemplar,
Heroína de las doncellas.

Dios te guarde, ilustre mártir,
A quien caricias y amenazas,
Los tormentos y la muerte,
Nunca pudieron rendir.

Dios te guarde, protectora
De todos los que te invocan;
Mereciendo mil favores
De tu mano bienhechora.

Dios te guarde, iris de paz
Cuya influencia poderosa
Alcanza de Dios al hombre,
El dón de morir en paz.

No te olvides, dulce esposa
Del soberano Jesús,
De mirar por tus devotos
Compasiva y generosa.

Con la voz del corazón
Te pedimos nos alcances,
De la misericordia divina,
No morir sin confesión.

V. Ruega por nosotros ¡oh bienaventurada Bárbara!

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de
Cristo Nuestro Señor.

ORACION.

Gloriosísima virgen y mártir Santa Bárbara,
nosotros os suplicamos, interpongáis para con
Dios todo el mérito de vuestro santo martirio,
para que por él nos alcancéis la gracia de no
morir repentinamente, sino que nuestra alma
antes que se separe del cuerpo, reciba la comuni-
ón y última unción, para de este modo mere-
cer la corona de gloria y alabar á Dios, por toda
la eternidad. Amén.

GOZOS.

*Pues sola de Dios escogida,
Cual su predilecta flor;
Sed Bárbara mi abogada
Ante el trono del Señor.*

Cual la cándida azucena
Entre rústicos jardines,
Te admiran los querubines;
Pues que naciste tan bella
Como matinal estrella
De brillante resplandor :

Sed Bárbara etc.

Desde tus primeros años,
Cual corderilla inocente,
Le pedías al Dios clemente,
Disipara los engaños
Que pudieran manchar
Tu pureza y tu candor :

Sea Bárbara, etc..

Del Cordero immaculado,
Fuisteis la Esposa querida
Y por tu amor escogida
Para el coro celestial,
Debiendo ser el fanal
De luciente resplandor :

Sea Bárbara, etc.

Nicomedia afortunada,
Fue el jardín dó tu hermosura
Lució, cual la rosa pura
Entre espinas sepultada,
Pero de Dios preservada
Por un singular favor :

Sea Bárbara, etc.

De tu angelical pureza
Se prendó el cruel Marciano ;
Pero el Padre soberano
Te mantiene en su firmeza,
Y te burlas del tirano
Despreciando su favor :

Sea Bárbara, etc.

Viendo tu heroica constancia,
El tirano ha decretado,
Que tu cuerpo sea abrasado
Con fuego devorador ;
Pues desea verte rendida
A la fuerza del dolor :

Sea Bárbara, etc.

En una torre enestrada,
Cual cautiva delincuente,
Fuisteis en grado eminente,
Con crueldad atormentada,
Mas tu paciencia probada
Con un heroico valor :

Sea Bárbara, etc.

Al suplicio condenada,
En desnudez vergonzosa,
Una nube vaporosa,
Lleva tu faz escondida,
Pues la mirada atrevida,
No mancilla tu pudor :

Sed Bárbara, etc.

Tu garganta traspasada
Con el alfanje tirano,
De vuestro padre inhumano,
Por quien fuisteis inmogada ;
Mas de tu muerte sagrada,
Un rayo fué el vengador :

Sed Bárbara, etc.

Vuestra alma fué trasportada
Al coro de las doncellas,
Donde cantarás con ellas,
A la Reina immaculada,
Siendo también alabada,
De este humilde trovador :

Sed Bárbara, etc.

Pues sois Virgen abogada,
De los míseros mortales,
Retira, pues, tantos males,
De esta tierra desgraciada,
Pues con voz desconsolada,
Suplicamos tu favor :

Sed Bárbara, etc.

En mi postrera agonía,
Sed, ¡ oh Virgen ! mi abogada,
No dejéis desamparada,
De auxilios el alma mía,
Y á Jesús llame á porfía,
Allá en mi último estertor :

*Pues sois de Dios escogida
Cual su predilecta flor ;
Sed, Bárbara, mi abogada
Ante el trono del Señor.*

FIN